

Lactivismo como movimiento de resistencia: (re)acciones activistas en contextos urbanos mexicanos

Francesca Sanz Vidal

Facultad de Filosofía
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
paqui.sanz@gmail.com

Lactivism as a Resistance Movement: Lactivist (Re)Actions in Mexican Urban Contexts

ISSN 1989-7022

RESUMEN: La lactancia materna es abordada en este artículo desde la perspectiva del lactivismo, movimiento que busca promover y visibilizar aquella práctica hacia el ámbito sociopolítico, así como expresar una serie de conocimientos mantenidos al margen del discurso oficial durante largo tiempo.

En las últimas décadas las leches artificiales han sustituido de forma abrumadora a la leche materna, haciendo sospechar a profesionales de diferentes ámbitos que tras esta modificación subyace una profunda crisis biocultural. Los factores involucrados en esta alteración en la alimentación infantil durante los primeros meses/años son múltiples y las consecuencias en la especie humana se conciben como imprevisibles.

El lactivismo comprende la lactancia humana como una práctica con implicaciones biopsicosociales, como derecho e imperativo ético, y se plantea como movimiento de resistencia ante injusticias hacia las mujeres lactantes. Desde un estudio de caso en la ciudad de Morelia (México), expongo dos (re) acciones activistas en contextos urbanos mexicanos.

ABSTRACT: Breastfeeding is approached in this article from the perspective of lactivism, a movement that seeks to promote and make such practice visible in the socio-political sphere of knowledge that has been kept outside the official discourse for a long time.

In the last decades, artificial milk has overwhelmingly replaced breast milk, making professionals from different fields suspect that this change underlying a deep biocultural crisis. The factors involved in this alteration of infant feeding during the first few months / years of life are multiple, and the consequences in the human species are conceived as unpredictable.

Lactivism conceives human breastfeeding as a practice with biopsychosocial implications, as right and ethical imperative, and is posed as a resistance movement against injustices towards breastfeeding women. From a case study in the city of Morelia (Mexico), two lactivist (re) actions in urban contexts are exposed.

PALABRAS CLAVE: lactancia humana, lactivismo, movimiento de resistencia, acción directa, redes sociales, ética, Morelia (México)

KEYWORDS: breastfeeding/human lactation, lactivism, resistance movement, direct action, social networks, ethics, Morelia (Mexico)

Agradecimientos

Agradezco a las mujeres que han aportado sus testimonios y acciones lactantes, eje central de este texto. Y agradezco en especial a Ester, por apoyarme y animarme, tanto con sus conocimientos como con su ejemplo de "vida láctea"; y a Misael, ejemplar padre lactante y lactivista, por no permitir que me perdiese en la inmensidad.

1. Introducción

La lactancia materna humana se halla en la actualidad -y desde hace unos años- en un punto de inflexión debido a los múltiples intereses que impactaron en su práctica desde mediados del siglo XX, sobre todo en el mundo occidental y en aquellas sociedades consideradas como occidentalizadas. México (principalmente sus zonas urbanas) es uno de estos ejemplos significativos. En la ciudad de Morelia, en el estado de Michoacán, donde realizo mi tesis de maestría¹ sobre esta cuestión, es donde me sitúo para llevar a cabo un trabajo cualitativo de indagación acerca de la situación actual de la práctica de la lactancia materna. Aquí se plantean algunos de los principales resultados en los que estoy trabajando.

El movimiento lactivista surge como respuesta a un importante descenso de la práctica de la lactancia materna; de manera espontánea y sin una cohesión y organización homogéneas, ha ido ganando espacio y visibilidad en las sociedades occidentalizadas como uno de esos movimientos necesarios para influir en el corazón de unas socie-



dades que han desconsiderado múltiples aspectos relacionados con la cultura del cuidado. El debilitamiento del estado de bienestar y la exacerbación del individualismo han dado lugar a la degradación de las instituciones encargadas de apoyar el ámbito del cuidado de las personas. No me refiero solamente a la desarticulación de la sanidad pública o de la atención a la dependencia (bebés, personas de la tercera edad o con diversidad funcional), sino que además nos encontramos en los últimos años con la desvalorización de los elementos que conforman la ética del cuidado, como son el vínculo materno-filial, la necesaria interdependencia y el compromiso, que diversas autoras asumen como esenciales para el funcionamiento sostenible de una sociedad.

En esta coyuntura, la práctica de la lactancia materna constituye un elemento de vital importancia dentro de la cultura del cuidado; como señala (Fernández de la Vega, 2017), el compromiso con la misma “es algo positivo para los sujetos que además hiere el centro del sistema socioeconómico hetero-capitalista desde el cuestionamiento del sujeto hegemónico independiente desvinculado de su entorno y de su comunidad”². Por todo ello, el activismo es asumido en este trabajo como movimiento de resistencia que intenta paliar las consecuencias de la pérdida y de la relevancia del cuidado del otro. Constituye en sí un concepto reciente; sin embargo, su aparición nos permite analizar desde la óptica de la resistencia algunas realidades lactantes.

El movimiento activista, como promotor de la recuperación de una práctica normalizada de la lactancia materna, se hace relevante en un país como México donde, existiendo políticas públicas de apoyo al amamantamiento, estas han sido obstaculizadas por intereses económicos de la industria fármaco-alimentaria, así como por los prejuicios y falsos mitos contruidos en torno a la lactancia materna. De ahí la determinación de plantear este trabajo desde la necesidad de *visibilizar* la lactancia, entender sus alcances y enfrentar los obstáculos que, a día de hoy, siguen limitando la práctica lactante.

Una de las autoras que ha abordado el tema de la lactancia materna desde el activismo, Ester Massó (2015b), plantea este movimiento como una más de las *mareas*³ que han tenido lugar recientemente en España ante diferentes problemáticas sociales que han sido visibilizadas por la ciudadanía, en un intento de reclamar atención social y política para diversas cuestiones relacionadas con derechos ciudadanos. En cuanto al tema específico de la lactancia materna, nos encontramos frente a una cuestión que, por su naturaleza y la asunción tradicional de la misma, podría suponer un asunto fuera del interés general, no susceptible de ser abordado desde el ámbito social y político, por ser considerado como asunto “de segunda” o propio única y exclusivamente de la mujer madre. En México, a pesar de que el activismo lactante no parece ser tan visible, existen una serie de acciones que podríamos considerar dentro del movimiento activista.

Desde el punto de vista académico se ha desarrollado mucha literatura relativa a aspectos relacionados con la lactancia humana; sin embargo hay poca literatura que aborde la lactancia como una práctica en riesgo y relacionándola con un movimiento que ha surgido explícita y específicamente para promoverla, visibilizarla y recuperarla. Como ya mencioné, existen acciones que se pueden enmarcar en este movimiento, y que abordaré más adelante; es esencial entender que se trata de acciones que, aunque en ocasiones no se reconocen como insertas dentro del movimiento activista, tienen todos los elementos para ser consideradas como tales. La intención de este artículo es, precisamente, abrir la discusión en torno a esas acciones de resistencia que no considero aisladas, sino parte de un movimiento más amplio que se ha venido suscitando en los últimos años con la finalidad de defender la importancia de la lactancia materna.

El movimiento activista, aparte de luchar contra la falta de valoración de la lactancia humana y todo lo que ésta implica, contribuye a que los auténticos conocimientos sobre es-

ta práctica salgan a flote y permitan que se posicione como un ámbito de interés general que no admita distorsiones, o al menos las minimice, al contar con un corpus epistemológico, no solo auténtico y robusto, sino visible y no recluso a áreas específicas como podrían ser la crianza o la pediatría.

En este texto expongo una serie de acciones más o menos espontáneas, orquestadas por grupos informales de mujeres lactantes o no, algunas respuestas a ataques específicos hacia mujeres que amamantaron en lugares públicos- las cuáles podríamos enmarcar dentro de las estrategias calificadas como de acción directa⁴ dentro del movimiento lactivista. En la presentación de estos elementos no hay pretensión de generalizar sino de reflejar aspectos velados de una realidad lactante que, en demasiadas ocasiones pasa desapercibida o es ignorada desde diversos ámbitos de la sociedad. Las acciones que voy a describir y comentar pretenden ser ejemplos significativos de lactivismo, re (acciones) en este caso a situaciones en que mujeres en periodo de lactancia fueron cuestionadas o censuradas, vulnerando el derecho a la libre lactancia de esas madres y esos bebés, estigmatizando el amamantamiento en su expresión pública.

2. Metodología y epistemología: el lactivismo como resistencia

Para llevar a cabo esta investigación realicé cinco entrevistas a profundidad con preguntas abiertas a cinco mujeres de mi entorno próximo, que residen en la urbe de Morelia. Estas personas se hallan en condiciones socioeconómicas muy homogéneas (teniendo en cuenta la diversidad cultural y de renta en México): son personas con estudios universitarios, nacidas en la misma ciudad, de nivel socioeconómico medio y no pertenecientes a ningún grupo poblacional indígena de los múltiples que existen en el territorio mexicano. Esta homogeneidad sin duda influye en un sentido en los resultados que se ofrecerán; lo cual, empero, y teniendo en cuenta que tratamos de una investigación cualitativa sin alcance estadístico, no es óbice para la relevancia o significatividad de las conclusiones.

Las cuestiones que se trataron en las entrevistas se centraron en sus prácticas lactantes en la actualidad o en años recientes, sus conocimientos acerca de la lactancia materna con anterioridad a la práctica de la misma y su percepción del movimiento lactivista, sus motivos para seguir amamantando y los obstáculos que han encontrado por el camino del amamantamiento, entre otras cuestiones. Añadí, a la información obtenida en estos testimonios, aspectos autorreferenciales relativos a mi propia experiencia como madre lactante en la actualidad, a modo de autoetnografía. De toda esta información trato de sintetizar algunos de los aspectos que me resultaron más relevantes, mediante los testimonios y ejemplos obtenidos.

En cuanto al planteamiento epistemológico, me centro, como ya he comentado anteriormente, en el movimiento lactivista. Se considera que éste nace como tal en el año 2006 (Massó Guijarro, 2015b⁵) teniendo en cuenta la importancia del lenguaje y de los términos que se utilizan para definir, en este caso, un movimiento de reciente surgimiento que busca promover, apoyar y normalizar la práctica de la lactancia materna. Sin embargo, las pretensiones de este movimiento político y social, que podría englobarse dentro de lo que se conoce como pensamiento decolonial⁶ - “[...] en esa desobediencia epistémica tan amigable al lactivismo, que desacata la epistemología patriarcal en la lectura y consecuencias de la lactancia, y reclama una comprensión descolonizada de sí misma” (Massó Guijarro, 2015a, 12) – van más allá de la mera defensa del amamantamiento. Así lo indican muchas de las acciones que englobamos dentro de esta corriente, y a las que podríamos poner el *apellido* de lactivistas, y que indican que el lactivismo plantea una serie de objetivos que no se limitan a defender la lactancia, sino a informar y visibilizar, incidiendo en diferentes ámbitos como el médico-sanitario, el político, el laboral y en la sociedad en ge-

neral, para subvertir la concepción que se tiene de la lactancia materna, por la falta de información relativa tanto a su práctica como a su teoría.

Es necesario hacer referencia a otro elemento también de reciente creación como es el tema de las redes sociales, pues en los casos que describiré a continuación su utilización juega un papel crucial, sobretodo en el primero de ellos. La existencia de las redes sociales y sobretodo la utilización de las mismas por parte de las usuarias, fue un componente decisivo para lograr el alcance que llegó a tener, la rapidez con la que se difundió y el eco que se hicieron algunos medios de comunicación de esta acción; es por este motivo que tanto para difundir la situación de vulneración del derecho de amamantar en público, como para la organización de la acción lactivista y la posterior difusión de la misma (en forma de publicaciones en perfiles personales y de publicación de noticias en medios digitales) podemos observar que el papel de estas redes virtuales es fundamental.

3. Estado de la cuestión

Mis aportes se sustentan en investigaciones realizadas recientemente- todas ellas en la última década- en diversas áreas de conocimiento como las de Ester Massó, Esther Vivas o Ibone Olza, que desde sus campos de investigación- filosofía/antropología, activismo social/consumo responsable o psiquiatría, respectivamente- han estudiado la lactancia y algunas de sus prolongaciones humanas, tanto las más evidentes como las más ocultas. También hago referencia a obras como la de Dettwyler y Stuart-Macadam (1995) y su aproximación biocultural a la lactancia materna; estas autoras tratan de desmenuzar todos los elementos del proceso de la lactancia, tanto en cuanto a lo biológico, de forma comparativa con otros mamíferos, como a lo sociocultural; o la obra de Alison Bartlett (2005), que ofrece un enfoque diverso y original que entrelaza con aportes autorreferenciales al hacer alusión a su propia historia de lactancia y las dificultades experimentadas durante ese tiempo al chocar frontalmente la práctica lactante con los intereses derivados de lo laboral, las expectativas del entorno próximo y otros aspectos psicosociales relativos a los estilos de maternaje y las obligaciones que cada quien contrae con esta función materna. Ya en los años 90 nos hablaban Salas Valenzuela (1995) y Salas Valenzuela y Torre Medina-Mora (1992) de la lactancia materna como un problema de salud pública de las mujeres, y de las dificultades de su práctica, haciendo énfasis en los mitos y en la autoridad moral que les damos a los profesionales de la salud que no tienen ninguna formación- o muy poca y, en ocasiones, errónea o desactualizada- de cara a resolver problemas concretos relacionados con la práctica del amamantamiento. Sin olvidar a quienes podríamos considerar como antecedentes del movimiento lactivista, entre los cuales destacan algunas/os pediatras en la primera mitad del siglo XX y mediados del mismo, como Cicely Williams (cf. Blog Mammalia, 2013), pediatra jamaicana y autora del discurso “Milk and murder”, que en 1939 ya expuso las nefastas consecuencias de la introducción de las leches de fórmula, sobretodo en poblaciones de escasos recursos; o el catedrático en pediatría estadounidense Frank Oski (ibíd.) quien, a mediados del siglo pasado manifestó también su preocupación por el viraje que estaba tomando la alimentación infantil, haciendo alusión a las imprevisibles consecuencias que podía tener este asunto en la humanidad los seres humanos como especie; y sin olvidar a Marian Tompson quien, en 1956, junto con otras 6 mujeres, fundó *La Leche League* (La Liga de la Leche), que se ha convertido en la asociación internacional de apoyo a la lactancia materna más grande y antigua en el tema de lactancia materna, con presencia, en la actualidad, en más de 85 países.

Hago mención también a algunas autoras que, como Elizabeth Badinter, se oponen frontalmente a esta revalorización de la lactancia materna y al propio movimiento lactivista,

aludiendo a que esta tendencia a la recuperación de la cultura de la lactancia humana o “la cultura femenina de amamantar” (Paricio, 2013, 90), les ha facilitado a los hombres su desentendimiento de las labores de crianza. Se asume desde posturas “anti lactivistas” que nos encontramos ante una nueva imposición esencialista que como madres lactantes nos insta a regresar al hogar, pues “el bebé vuelve a ser un asunto exclusivo de la madre, el padre vuelve a tener la conciencia tranquila para ocuparse de sus asuntos” (Badinter, 2011, 125). Discrepo profundamente de esta postura, pues asume como propia de la condición femenina tanto la crianza en general, como uno de sus ejes centrales que es la lactancia materna, lo cual revela que desde esta postura se tiene un conocimiento muy limitado y poco riguroso de todo lo que implica y reivindica el lactivismo como movimiento. Sucede en realidad algo que ha sido muy propio del patriarcado: deslegitimar, por puro desconocimiento, lo que ha sucedido en tantos ámbitos de los que, en realidad, carecía de un conocimiento y una asunción profundas.

Abordar el fenómeno de la lactancia materna desde un ámbito de investigación interdisciplinar es fundamental para adentrarnos en uno de sus núcleos de estudio: “el papel representado por el poder en la regulación de las actividades cotidianas de las formaciones sociales” (Fecé Gómez, 2000, 46), y es éste uno de los puntos que trato de abordar en relación a la práctica de la lactancia humana, el hecho de comprender el impacto de poderes fácticos, como el de la industria fármaco-alimentaria o el que ejercen los profesionales del ámbito médico-sanitario, que influyen de forma cotidiana y directa en las decisiones de millones de mujeres sobre sus cuerpos y sus formas de alimentar y relacionarse con sus bebés. Asimismo, parto de la noción de “conocimiento situado” (Haraway, 1995) que plantea la importancia de investigar desde un lugar determinado, no abstracto ni descontextualizado. Así, mi vivencia propia y las de las mujeres madres que me compartieron los testimonios de sus vivencias lactantes se ubican espaciotemporalmente en un contexto específico. La importancia de esa ubicación, que comprende aspectos socioeconómicos, culturales, etc., junto con la emocionalidad y la subjetividad plasmadas en esas conversaciones, constituyen dos factores clave de cara a poder comprender auténticamente y ser capaces de sumergirnos en la experiencia de quien expone esos conocimientos de primera mano acerca de la lactancia materna: fenómeno biocultural y actividad humana de alcances diversos y parcialmente inexplorados.

4. Resultados: dos ejemplos significativos de (re) acciones lactivistas en contextos urbanos mexicanos

4.1. Acción 1: amamantando en el museo

En los últimos años, tanto en México como en otras partes del mundo, encontramos muchos ejemplos de estas acciones lactivistas que se dieron como respuesta a situaciones en qué se vulneró el derecho a amamantar tanto de algunas mujeres como de sus bebés. Ejemplificando lo anterior, nos encontramos en Ciudad de México con el caso de Mara Michelle Rivera “quien a través de la red social twitter, denunció el pasado 29 de julio, que personal del Museo Soumaya [...] le pidió retirarse del lugar ya que no podía amamantar a su hija ahí” (Servicio Especial de la Mujer México, 2016). Y, tras la desagradable situación de haber sido empujada a abandonar el museo por estar alimentando a su bebé, esta madre lactante escribió lo siguiente en su perfil personal de una red social: “Indignante el trato que me diera el museo por amamantar a mi hija, me sacaron del 3er piso y si tenían la duda, estaba tapada”⁸. Y la reacción no se hizo esperar: a las pocas horas se empezó a difundir este mensaje por las redes sociales, lo que motivó que asociaciones en apoyo a la lactancia materna y madres lactantes de manera individual se

organizaran para llevar a cabo una “tetada colectiva”⁹ justo en las escaleras de entrada al Museo Soumaya, en protesta por la discriminación a la que había sido sometida esta mujer que visitaba el museo, simplemente por el hecho de decidir amamantar a su bebé en las instalaciones del mismo.

La (re) acción lactivista fue materializada solamente 48 horas después del incidente que tuvo la madre lactante. Amaya Suárez, lactivista, asesora en lactancia materna, doula, y madre de dos niños pequeños (en la actualidad sigue amamantando al más pequeño de ellos), fue una de las instigadoras de esta acción colectiva y directa en protesta por la discriminación y criminalización de la lactancia en el espacio público, y asumía en una conversación sobre lactivismo dentro de un grupo de mujeres en la red social de facebook, que ser lactivista es necesariamente diferente al hecho de ser mamá lactante, pues entiende que ir más allá de la práctica personal e íntima, y visibilizar la práctica ya entra dentro del lactivismo, es una forma de resistencia que implica enfrentarse a unas situaciones y a unas formas que se consideran injustas, aunque, evidentemente, entiende que la resistencia de la mamá lactante se da a diario, a nivel individual y, en muchas ocasiones, incluso de forma inconsciente.

La imagen siguiente muestra una instantánea de la tetada grupal que se llevó a cabo en las escaleras del Museo Sumaya el 31 de julio de 2016, la cual se acompaña del comentario que viene a continuación, y que Amaya Suarez decidió subir en la red social de facebook para dar más difusión a la acción lactivista llevada a cabo ese mismo día:



[Fotografía en la red Facebook]

“Algo de lo que se logró el día de hoy en la tetada en manifestación de los derechos de las madres y los bebés de tener una lactancia libre, sin restricciones y censura. Gracias a todas las que vinieron, gracias a @mara la nueva celebridad de la lactancia, y gracias al @elmuseosoumaya por su positiva, inclusiva y sensible respuesta. Gracias a @centro_luperca a mí comadre @pitizedillo ser la mejor de las compañeras de batalla” (comentario personal, 31 de julio, 2016).

Esta acción lactivista ha sido una de las que más repercusión ha tenido en el contexto mexicano en los últimos años, debido fundamentalmente a tres factores: el primero de ellos hace referencia al lugar donde se dio la acción, puesto que se trata del Museo Soumaya, propiedad de uno de los hombres más ricos del mundo, Carlos Slim, lo que le da notoriedad y repercusión mediática; en segundo lugar porque se orquestó a través de las redes sociales, las cuales ayudaron a la rápida difusión y organización de la acción; y en tercer lugar nos encontramos con la consciencia de resistir, una consciencia de un sector de la sociedad en relación a la vulneración del derecho que se tiene a amamantar y ser amamantado, independientemente de que las mujeres que participen se consideren o no

a ellas mismas lactivistas. Este último factor nos lleva a pensar que esto es un síntoma de la relevancia que ya ha adquirido el lactivismo, la llegada del cual permite abordar estas acciones de resistencia desde el ámbito de las ciencias sociales, dándole así una mayor notabilidad. Pero el que acabo de exponer es sólo un ejemplo de otra muchas situaciones similares que se han dado en los últimos años en distintas ciudades de México- y en otros muchos países- en qué mujeres que amamantaban a sus bebés en espacios públicos eran señaladas por llevar a cabo esta práctica, y cómo re (acción) lactivista se sucedía una manifestación pública y colectiva de estas dimensiones.

4.2 Acción 2: murales pro lactancia (o cuando las manifestaciones artísticas en espacios públicos se comprometen con las problemáticas sociales)

El hecho de que no todas las acciones lactivistas tengan la misma repercusión no significa que no posean la misma relevancia. Por pequeñas o insignificantes que puedan parecer, encontramos en la vida cotidiana, y cada vez con más frecuencia, iniciativas que se enmarcan en el ámbito lactivista y que, independientemente del contexto en el que se desarrollen, exhiben su potencial transformador, permeando la sociedad y permitiendo la manifestación cada vez más clara y consciente de este tipo de acciones.

Por ello hay otra acción lactivista de la que quiero dejar constancia - la cual no tuvo un alcance como la anteriormente mencionada, lo que no obsta para su notoria relevancia en el ámbito en el que se dio- y es de la de un mural que una de mis informantes clave decidió llevar a cabo en la pared de la estancia infantil donde llevaba a sus hijos, junto con mi hija, en la ciudad mexicana de Morelia. Ana Lourdes López ha amamantado durante 6 años y 2 de ellos en tándem¹⁰. Defensora de la lactancia materna sin censura y sin fecha de caducidad, ha defendido la lactancia no sólo como madre lactante, es decir, no sólo sus propias lactancias, sino que ha promovido la lactancia con acciones colectivas y/o artísticas como la de pintar una escena de una madre y un bebé amamantando como respuesta a una serie de prejuicios que vivió y observó tanto por parte de su propia madre-pues como afirmaba en nuestra entrevista: "Mi mamá, que es muy tradicional, siempre me quiso tapar pero yo no veía al niño pegado a la teta, entonces yo lo destapaba [...]"- como por parte de algunas madres de otros/as niños/as de la guardería, que mostraban abiertamente su rechazo hacia la lactancia de larga duración y hacia la lactancia en público por considerarlas "inadecuadas", "innecesarias" e incluso "obscenas". En cuanto a las motivaciones que le llevaron a realizar esta acción lactivista pública y permanente, Ana Lourdes señala:

"Jade [la directora de la guardería] se quejaba mucho de que le rayaban los muros de su guardería, luego al celebrar a las mamis [el Día de la Madre] nos piden una foto con nuestros hijos y yo pienso en tomarme una amamantando a mi niño, como una forma de hacer alusión a la lactancia larga que era muy mal vista por las mujeres que usan la guardería de Miss Jade. Luego me enteré que se ofendieron, no por darle pecho a un niño de dos años, sino porque enseñaba mi pecho. Entonces tuve esa epifanía de proponer a Jade pintar un buen muro en su muro problema pero que pintaría una madre dando el pecho" [en entrevista con la autora].

Y así fue cómo, con ayuda de tres de sus estudiantes de la facultad de Bellas Artes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo- dos chicos y una chica-, llevaron a cabo esta pintura en el espacio público como reclamo para visibilizar y normalizar algo que, consideramos, nunca tendría que haber dejado de ser normal. Ana Lourdes decidió compartir unas fotografías del resultado final del mural en su perfil de la red social facebook, entre las que destaca la siguiente imagen, que acompañó con un comentario que reflejaba el significado que para ella tenía esta (re) acción y aquello que quería transmitir con la misma:



[Fotografía de la autora]

“Una pieza de arte público cumple su cometido cuando habla de temas que a las personas que habitan el lugar les incluye y en un lenguaje claro. Nos encantó nuestro muro en la guardería de nuestros niños” (comentario personal, 8 de julio, 2016)

En pleno siglo XXI nos encontramos con una situación que se ha repetido con una frecuencia nada despreciable en diversos países; de hecho, se pueden consultar noticias de casos similares que se han producido tanto en México como en España, Estados Unidos, Colombia, Argentina o Reino Unido, por citar sólo algunos países, en los cuales mujeres amamantando a sus hijos/as han sido “invitadas a salir”- en ocasiones de manera más “amable”, en ocasiones de manera más brusca- del lugar en el que se encontraban, ya sea un restaurante, un museo, una tienda de ropa o la plaza de un centro comercial, señalando como inadecuado y estigmatizando, de este modo, el acto de alimentar a un bebé al pecho.

En la actualidad la lactancia materna es considerada, por parte de una cantidad significativa de personas, como una práctica inapropiada para ser llevada a cabo en público: un acto adecuado o tolerable si se realiza en espacios privados, o de forma íntima, pero no así para ser visibilizado en el espacio público, para ser tema de debate en el ámbito político o para ser expuesto en diferentes espacios en qué la sociedad pueda contemplarlo en toda su expresión. Y lo interesante es que, ante esta censura e intento de reclusión de esta práctica biocultural, se suceden y multiplican actos como la celebración de la Semana Mundial de la Lactancia Materna (que se da durante la primera semana de agosto y que en 2016 se centró en la importancia de fomentar la lactancia materna teniendo en cuenta su relación directa con los Objetivos de Desarrollo Sostenible¹¹), y que revelan que la práctica de la lactancia materna ya entró de lleno en el debate público y lo está haciendo en la agenda política. Por el hecho de tratarse de un asunto de primer orden en el ámbito de la salud pública, ha derivado en un tema de consideración política y social, e incluso se aborda desde el campo de la economía y de la ecología, por el impacto que tienen las fluctuaciones en su práctica en esos ámbitos aparentemente tan alejados del ámbito de la lactancia materna.

Por estas consideraciones asumimos que la lactancia humana debe ser abordada de manera holística e interdisciplinar, teniendo en cuenta todos los aspectos que han incidido en que su práctica esté, actualmente, en el lugar en el que se encuentra: en un punto complejo, con sectores de la población polarizados ante su defensa o su detracción, y con

una carga considerable de mitos, tabúes y prejuicios; pero a la vez, con unas iniciativas que han sido capaces de manejar y sacar a flote herramientas, epistemologías y prácticas culturales que están modificando las formas de ser, hacer y relacionarnos, enfrentando conocimientos y formas hegemónicas supuestamente superiores (tanto moral y culturalmente, como técnica y científicamente), pero en ocasiones perjudiciales, en el caso que nos ocupa, tanto para las madres como para los/as niños/as lactantes.

El complicado y retador panorama actual de la práctica de la lactancia materna exige indagar en aquellas circunstancias que han llevado a la situación actual de descenso de la práctica de la lactancia materna, y una de las vías para hacer esta indagación sería centrarnos en los prejuicios, estereotipos, mitos y tabúes que en la actualidad y, principalmente, en nuestras sociedades occidentales y occidentalizadas, actúan como elementos que frenan el camino hacia la plena normalización de la lactancia materna¹².

5. A modo de conclusión

La práctica de la lactancia materna es una experiencia compleja, que engloba una serie de actores/actrices, esfuerzos, voluntades (médicas, políticas, económicas y sociales) y conocimientos que van más allá de la responsabilidad de la mujer-madre que amamanta; a día de hoy no se han explorado todavía con la suficiente profundidad todos los aspectos implicados y sus relaciones desde el ámbito de las ciencias sociales, pero van aflorando los esfuerzos, con la participación e implicación cada vez más clara de los diferentes sectores de la sociedad, y a raíz de las recomendaciones, tanto a nivel internacional como nacional, en materia de propuestas de garantías de derechos universales, propuestas de políticas públicas y ratificaciones de convenios internacionales de protección de la lactancia materna- siendo estas acciones un reflejo de los alcances sociales, políticos y económicos de la lactancia materna-. Los resultados de estos esfuerzos conjuntos son claros y contundentes, como por ejemplo, la increíble reducción de la mortalidad infantil de más del 50% (se baraja que en las dos últimas décadas la reducción oscila entre el 50 y el 77% en función de la zona) que consiguió Brasil al lograr tener en todos los hospitales con servicio de maternidad un Banco de Leche Materna Humana- lo cual es considerado como un ejemplo a seguir por ser la única nación, a nivel mundial, que ha conseguido unos resultados tan palmarios e incuestionables mediante la creación de la mayor red de Bancos de Leche Humana, incidiendo en la supervivencia de los recién nacidos-¹³.

Éste es sólo un ejemplo de los problemas que se pueden resolver o reducir significativamente de una forma relativamente fácil y viable; pero hay muchos otros aspectos que se pueden abordar desde la práctica de la lactancia materna: asuntos relacionados con la salud física y psicológica de la madre, con la relación materno-filial, medioambientales o económicos presentan una relación directa con la práctica de la lactancia materna, y otros se encuentran todavía en fase de estudio, como sería la relación entre mayores índices de lactancia humana en determinadas sociedades con la reducción de problemáticas sociales específicas, como por ejemplo, la de la violencia social, a los que tímidamente se va haciendo alusión.

En cuanto a la consideración de la lactancia materna como práctica de resistencia, he podido conectar mi idea inicial, reforzada a través de mi experiencia lactante, con los aportes obtenidos de mis informantes, tanto formales o clave, como informales o espontáneos. Madres lactantes y asesoras en lactancia califican de manera frecuente a este camino de rosas y espinas, contradictorio en muchas ocasiones, como una vía de "resistencia pacífica", haciendo alusión a la serenidad que, a pesar de los obstáculos se consigue al experimentar la consecución de la alimentación del bebé a través del propio cuerpo. Y en ocasiones se hace referencia más que a un movimiento de resistencia, a un

movimiento de empuje, de determinación, que propone una manera alternativa de vivir, enfocar y manifestar la lactancia hacia la sociedad.

La asunción del lactivismo como práctica “anti-feminista” por parte de algunas posturas o autoras “supuestamente feministas”, que consideran este giro hacia la promoción y recuperación de la práctica de la lactancia materna como un retroceso o una “trampa del patriarcado”¹⁴ que pretende devolver a las mujeres a su ámbito y roles tradicionales, cae por su propio peso ante las historias de mujeres que se autodenominan y autoafirman, sin ningún tipo de conflicto, lactivistas y feministas¹⁵. Tampoco se sostiene al ver que desde estas posturas se presupone que el tema de la lactancia materna y de las cuestiones relativas a la crianza de los hijos, son un asunto exclusivo de la mujer, algo que se observa de manera recurrente en los discursos en contra de la promoción de la lactancia materna, y lo cual refleja un desconocimiento del movimiento lactivista y de la realidad de muchas mujeres que amamantan en la actualidad o lo han hecho en un pasado reciente.

Por todo lo expuesto, y a pesar de las complicaciones y diversos obstáculos que enfrentan, las mujeres-madre lactantes manifiestan, en general, que hay una recompensa, o una serie de recompensas que engloba diversos aspectos- las cuales motivan y le dan sentido a ese sobreesfuerzo personal temporal-: las recompensas vienen dadas por sentimientos positivos de logro, de asumirse como sujeto activo en la resolución de problemas en un camino nunca fácil y sencillo de transitar. Ambos, feminismo y lactivismo, tienen como elementos centrales el poder de elección de las mujeres sobre sus cuerpos y la capacidad de tomar las riendas de su propia existencia, lo cual descansa en la necesidad de tomar conciencia e informarse de manera crítica, pues sólo de esta forma se podrán tomar decisiones realmente conscientes e informadas, conociendo de antemano su repercusión y todo lo que implica el hecho de discurrir por el camino lactante.

Es a causa de esta gran complejidad y por todos los elementos que influyen en la decisión de iniciar, mantener y abandonar o prolongar la lactancia materna, que el hecho de revalorizar y ampliar el sentido de la práctica del amamantamiento en nuestras comunidades humanas se convierte en una exigencia moral, o más aún, vital.

Mi deseo es lograr resignificar y valorar, desde la propia experiencia lactante, el acto de amamantar, y que se entienda como un derecho inalienable tanto para la mujer como para el bebé. Y en este sentido, el lactivismo permite que nos identifiquemos con algo más amplio, con un colectivo que lucha por unos objetivos específicos, y un objetivo general: “sacar del armario” la lactancia, revalorizándola y dignificándola.

La práctica de la lactancia materna tiene ante sí a un reto titánico, puesto que se encuentra sometida a desvalorización en un mundo cada vez más guiado por los valores de un capitalismo brutal y antropófago, de un patriarcado que se resiste a dialogar con conciencia de las problemáticas que nos afectan a todas/os; la práctica de la lactancia materna se enfrenta a la seducción de lo inmediato, de lo rápido y de lo “moderno” de la alimentación infantil artificial, pero insertos en el movimiento lactivista encontramos acciones y (re) acciones que nos muestran que los pasos encaminados a la dirección opuesta ya están accionados y se impulsan desde diferentes contextos.

Cuando ninguna madre tenga que llevar a cabo la lactancia con miedo, con restricciones o en la clandestinidad para evitar ser señalada o estigmatizada; cuando se consiga normalizar la práctica de la lactancia materna para que tenga su espacio y tiempo legítimos, podremos asumir que la defensa y promoción de la lactancia materna deja de ser un movimiento esencialmente de resistencia para convertirse en uno afín a la vida.

Bibliografía

- Asamblea Antimilitarista de Madrid - Grupo Antimilitarista de Carabanchel (2010): "Guía de Acción Noviolenta: cómo realizar una Acción Directa Noviolenta y no sucumbir en el intento". Madrid, Lamalatesta Editorial [<https://es.scribd.com/doc/36290443/Guia-de-Accion-Directa-No-Violenta>].
- Badinter, Elizabeth (2011): *La mujer y la madre*. Madrid, Editorial La esfera de los libros.
- Bartlett, Allison (2005): *Breastwork: Rethinking Breastfeeding*. South Wales, University of New South Wales Press.
- Blog Mammalia (2013): "Las primeras denuncias de las prácticas comerciales agresivas contra la lactancia materna" (19 de noviembre de 2013) [<http://mammalia.info/las-primeras-denuncias-de-las-practicas-comerciales-agresivas-contrala-lactancia-materna/>].
- Castro Martínez, Christian Javier (2014): "Entrevista a Nelson Maldonado-Torres. El Giro Decolonial" (23 de julio de 2014) [<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=187605>].
- Cuarto Poder Salta (2016): "Mujeres contra mujeres, la trama del patriarcado" (Entrevista a Juliet Mitchell) (17 de junio de 2016) [<http://www.cuartopodersalta.com.ar/mujeres-contramujeres-la-trampa-del-patriarcado/>].
- Dettwyler, Katherine Ann y Stuart-Macadam, Patricia (1995): *Breastfeeding: biocultural perspectives*. Nueva York, Aldine de Gruyter Press.
- Fecé Gómez, Josep Lluís (2000): *El circuit de la cultura. Comunicació i cultura popular*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- Fernández de la Vega, Ana (2017): "El gozoso coste de los trabajos de cuidados" [<http://anafernandezdevega.es/gozoso-coste-trabajos-cuidados/>].
- García Perulero, Irene (2016): "¿Se puede ser feminista y dar el pecho?". *La app de lactancia materna más completa y personalizada - LactApp* (8 de marzo de 2016) [<http://www.lactapp.es/blog/feminismo-y-lactancia/>].
- Gil de Biedma, Carla (2014): "El movimiento social de las Mareas: la reapropiación ciudadana de lo público. Cuando sube la marea..." [<http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2014/02/El-movimiento-social-de-las-Mareas-la-reapropiacion-ciudadana-de-lo-publico.pdf>].
- Haraway, Donna Jeanne (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Massó Guijarro, Ester (2015a): "Conjeturas (¿y refutaciones?) sobre amamantamiento: teta decolonial", *Dilemata*, nº 18, pp. 185-223 [<http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/379/384>].
- Massó Guijarro, Ester (2015b): "Lactivismo contemporáneo en España: ¿una nueva marea sociopolítica?", *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 16, nº 2, pp. 193-213 [<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14636204.2015.1069074?journalCode=cjsc20>].
- Massó Guijarro, Ester y Martos Ardid, Paula (2015): "Tomádoselo a pecho: conversaciones sobre la teta", *Dilemata*, año 7, nº 18, pp. 293-311 [<http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/385/390>].
- Naciones Unidas (ONU) (2015): "Objetivos de Desarrollo Sostenible" [<http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>].
- Olza, Ibone (2013): *Lactivista*, Madrid: Editorial OB STARE.
- Paricio, José María (2015): *Tú eres la mejor madre del mundo*, Barcelona, Ediciones B.
- Salas Valenzuela, Monserrat (1995): "Lactancia materna y trabajo asalariado: ¿irreconciliables?". En González Montes (ed.), *Las mujeres y la salud*, México, D.F., El Colegio de México, pp. 93-125.
- Salas Valenzuela, Monserrat y Torre Medina-Mora, María del Pilar (1992): "Lactancia materna: compromisos para revertir una tendencia". *Revista Investigaciones Clínicas*, vol. 3, nº 16, pp.15-20.
- Servicio Especial de la Mujer México (SEM) (2016): "Con tetada pública, protestan en el Museo Soumaya" (1 de agosto de 2016) [<http://hemeroteca.semmexico.com/con-tetada-publica-protestan-en-el-museo-soumaya/>].
- Vivas, Esther (2016): "El negocio del biberón", *Diario Público* (17 de febrero de 2016) [<http://blogs.publico.es/esther-vivas/2016/02/17/el-negocio-del-biberon/>].

Notas

1. Este artículo está referido a un trabajo más extenso que lleva por título "Lactivismo como movimiento de resistencia: visibilización, alcances sociopolíticos y obstáculos a la práctica de la lactancia materna" y que supone mi tesis de la maestría en Filosofía de la Cultura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El trabajo al que hago alusión todavía no está concluido y en esta publicación expongo algunas

de las conclusiones, siempre teniendo en cuenta el carácter descriptivo y cualitativo de mi acercamiento a la práctica de la lactancia materna.

2. Sin paginación en línea.
3. Cf. Gil de Biedma (2014).
4. Sobre la acción directa no violenta (ADN): “[...] los colectivos antimilitaristas no violentos hicieron de la ADN uno de los principales motores de su capacidad divulgativa [...]. La ADN no era pues una forma estratégica de resistencia, puntual y compatible con otras formas de lucha. La ADN era un principio y un final al mismo tiempo, una metodología y un contenido. Al margen de su flexibilidad para ser utilizada en múltiples protestas, la ADN antimilitarista se entendía como una propuesta pedagógica y que se explicaba en sí misma, radicalmente opuesta al militarismo, incompatible con él” (Asamblea Antimilitarista de Madrid - Grupo Antimilitarista de Carabanchel, 2010). Así, en el tema que nos ocupa, la acción directa lactivista es incompatible con cualquier actitud que se opone, estigmatizando o limitando, a la práctica de la lactancia materna en determinados espacios, en un determinado periodo de edad de un bebé, etc.
5. Aquí la autora hace alusión a un rastreo sobre cuándo podemos hablar de la existencia “consciente” de este movimiento, con base al neologismo que le da nombre.
6. Como movimiento con características del pensamiento decolonial, el lactivismo podemos ubicarlo claramente en esta tendencia; Maldonado-Torres (en Castro Martínez, 2014, [sin paginación en línea]) asume que se abren posibilidades más allá de lo que conocemos y de las formas que conocemos, “[...] debemos tomar un tipo particular de actitud que haga claro que ciertos problemas son importantes, peculiarmente tienden a ser los asuntos y problemas que han sido considerados como secundarios en la modernidad, lo que era secundario antes adquiere relevancia ahora. Ese tipo de actitud es lo que lleva a ciertos discursos y conceptos a dirigirse (empieza a ver un desarrollo teórico de ciertas ideas) a lo que yo llamaría la razón descolonial”.
7. Estas citas, y otras análogas, son tomadas directamente de la red social correspondiente –al haber sido públicamente compartidas y comunicadas-, así como del artículo crítico al respecto publicado por el Servicio Especial de la Mujer México (SEM) (2016), citado en las referencias al final.
8. Cf. Servicio Especial de la Mujer México (2016).
9. Una tetada colectiva hace referencia a un grupo de mujeres, mayoritariamente en periodo de amamantamiento que se reúnen en un lugar determinado para amamantar conjuntamente a sus bebés con la intención de visibilizar este acto o protestar por alguna situación en que se ha visto vulnerado el derecho a amamantar de alguna madre lactante.
10. Se hace referencia a la lactancia en tándem cuando una madre amamanta a dos hijos/as al mismo tiempo, ya sea uno/a mayor que el otro/a, o los/a dos de la misma edad.
11. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han sido definidos ante el estrepitoso fracaso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), o “los asuntos pendientes”, como se dice desde algunos contextos, de esos objetivos que se definieron para ser cumplidos en 2015; los Objetivos de Desarrollo Sostenible guiarán los programas de desarrollo durante los próximos 15 años, por lo que se espera que sus resultados se materialicen en 2030. En el siguiente enlace se establece una posibilidad de relación entre cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la lactancia materna. <http://worldbreastfeedingweek.org/pdf/wbw2016-cal-spa.pdf> (Naciones Unidas, 2015).
12. Tema que abordo en el trabajo más amplio dentro del que está inserta tanto la línea del estudio del lactivismo y los casos de acciones lactivistas, como la recopilación de mitos, tabúes y prejuicios que impactan de forma negativa en una práctica general normalizada de la lactancia materna.
13. Podemos encontrar información acerca de esta noticia en línea, en el canal BBC Mundo, en la noticia “La donación de leche materna salva vidas en Brasil”.
14. Juliet Mitchell (en Cuarto Poder Salta, 2016), psicoanalista y feminista, y en la línea de Badinter, hace alusión a esta supuesta vuelta al hogar que se relaciona con lo que algunas personas asocian con la “hipermaternidad”, y señala que se trata de una “trampa del patriarcado”, por suponer que esta tendencia no está orquestada por mujeres y para mujeres y no beneficia a las mismas, sino más bien al hombre para seguir alejado del ámbito reproductivo.
15. Como afirma la bióloga Irene García Perulero (2016); cf. igualmente Massó Guijarro (2015a) y Massó Guijarro y Martos Ardid (2015).